



HISTORIA DEL ARTE

CONVOCATORIA ORDINARIA JUNIO 2025

Ejercicio 1. (Calificación máxima: 2 puntos; 0,5 por cada término)

Atendiendo a las imágenes propuestas, identifica cuatro términos artísticos, uno por imagen, aportando una breve definición de los mismos.

Solución:

- a) **Absidiolo:** Pequeña capilla con forma de ábside que suele estar adorada a la girola o deambulatorio de algunas iglesias, en la cabecera, sobre todo durante el Románico y el Gótico. Tiene forma semicircular o poligonal, similar al ábside principal, pero de menor tamaño, y se utiliza como lugar para albergar altares secundarios o reliquias. Suelen estar dispuestos radialmente alrededor del ábside principal o del deambulatorio, por lo que lo más común es encontrar varios. El ejemplo mostrado pertenece a los absidiolos de San Martín de Frómista, iglesia románica ubicada en Palencia.
- b) **Narrativa visual:** En los cómics, la narrativa visual es la forma en la que se cuenta una historia a través de imágenes y elementos visuales. Incluye la disposición de las viñetas, los dibujos, los colores, los movimientos y las expresiones de los personajes, todo ello para transmitir la trama, emociones y ambiente sin necesidad de palabras. Es un lenguaje propio que combina arte y narrativa para que el lector pueda seguir la historia de manera fluida y envolvente. Este ejemplo se trata de Las aventuras de Tintín, realizado por Hergé a lo largo del siglo XX.

(Otra opción) **Viñeta:** Es cada uno de los recuadros que contiene una imagen o una escena específica de la historia. Se trata de una pequeña ventana que muestra un momento particular, y juntas, las viñetas forman la parte central de la narrativa visual del cómic. La forma, tamaño y disposición de las vetas también ayudan a marcar el ritmo y la tensión de la historia narrada. Este ejemplo se trata de Las aventuras de Tintín, realizado por Hergé a lo largo del siglo XX.



- c) **Alminar:** También llamado minarete, es una torre característica de las mezquitas, desde la cual se llama a la oración a los fieles cinco veces al día. Puede tener formas variadas (circular, cuadrada, octogonal), dependiendo del estilo islámico de la región, y se suele situar en una esquina de la mezquita, adosada a ella. Posee escaleras en el interior que conducen hasta la plataforma superior. Uno de los ejemplos más famosos es la Giralda de Sevilla, aunque esta mezquita concretamente se encuentra en Marrakech.
- d) **Pantocrátor:** Significa Señor Todopoderoso. Es una de las representaciones más importantes del arte cristiano, sobre todo durante el Románico. Solía realizarse al fresco y se colocaba en los ábsides de las iglesias, con una clara función didáctica. Se refiere a una imagen de Cristo que lo muestra como un ser divino y omnipotente, generalmente representado en un trono, sosteniendo un libro y con gesto de bendecir. Suele estar rodeado por una mandorla, simbolizando las puertas del cielo. Esta imagen busca transmitir la idea de Cristo como el gobernante supremo del universo y la autoridad divina. También se suele aludir a él como Maiestas Domini, centrándose más en su papel real y majestuoso. Concretamente, este fresco pertenece al ábside central de San Clemente de Tahull.

Ejercicio 2. (Calificación máxima: 2 puntos; 1 por características principales; 1 por artistas y obras)

Seleccione **uno** de estos dos temas y explique sus principales características y obras más representativas: **La Escultura de la Grecia Antigua** o **Diego Velázquez**.

Solución:

2.1. La Escultura de la Grecia Antigua

Para la escultura griega, humanista y figurativa, la figura humana es el principal motivo de reproducción. Como ocurre con la arquitectura griega, la escultura también sufre una evolución, pero los focos de atención son prácticamente los mismos: la naturaleza, los dioses y atletas, y el cuerpo humano. Conforme se va desarrollando, aparecerá una mayor preocupación por buscar el naturalismo, la idealización y la belleza, así como el movimiento de las figuras y la libertad de expresión



de los artistas. Existen tres periodos principales, los cuales coinciden con los periodos arquitectónicos: Arcaico (siglos VII-V a.C.), Clásico (siglos V-IV a.C.) y Helenístico (siglos III-II a.C.).

La escultura arcaica es el reflejo de la crisis política que se vivía en la región en aquel momento. La influencia oriental, especialmente egipcia, es palpable en los modelos establecidos en la época. Las principales representaciones son los kuroi y las korai, personajes humanos cuyas economías se basan en la simetría, las formas geométricas y la repetición. Son de bulto redondo, pero pensadas para ser vista desde el punto de vista formal; son hieráticas, sin excesivo movimiento. Los rostros presentan rasgos comunes, como los ojos almendrados o la sonrisa arcaica, además de la geometrización del cabello. Tanto kuroi como korai mantienen la ley de frontalidad, con el pie adelantado, los puños cerrados, los brazos pegados al cuerpo y el hieratismo. La única diferencia entre ellos es que los kuroi, figuras masculinas, aparecen desnudas, mientras que las korai, las femeninas, aparecen vestidas con el traje típico griego, que sería el peplo.

Con el tiempo, aparecieron otras esculturas masculinas llamadas moscóforos, que mantienen las mismas características, pero la figura humana aparece acompañada por un animal. Algunos de los mejores ejemplos son el Kuros de Anavyssos y la Koré del Peplo.

El estilo severo se considera un periodo de transición entre el periodo arcaico y el clásico, ya que se comienza a abandonar la rigidez de las anteriores figuras, separando los brazos del cuerpo e introduciendo una ligera inclinación de la cadera. Algunos rostros mantienen la sonrisa arcaica, pero en otros va desapareciendo, comenzando a vislumbrarse cierto idealismo. Algunas figuras se realizan en bronce, lo que permite que sean más moldeables. El mejor ejemplo es la Auriga de Delfos.

El estilo clásico se divide en dos etapas: el Primer Clasicismo (siglo V a.C.), con Mirón, Fidias y Policleto y el Segundo Clasicismo (siglo IV a.C.), con Praxíteles, Lisipo y Escopas. Se impone una búsqueda de la belleza que pretende alcanzar tanto lo físico como lo intelectual. Esto se traduce en el naturalismo de la anatomía, la proporción de las partes y el rechazo de la simetría exacta con posturas como el llamado contrapposto. A esto se pretende llegar a través de estudios



matemáticos que den como resultado el canon ideal, que será de 7 cabezas durante el Primer Clasicismo, generado por Policleto (al igual que el contrapposto), y de 7 cabezas y media, generado por Praxíteles, durante el Segundo Clasicismo. Del Primer Clasicismo destaca la obra El Discóbolo, de Mirón y el Doríforo de Policleto, donde ya se ve la idea de canon ideal y de contrapposto.

De entre los escultores del Primer Clasicismo, cabe destacar a Fidias, cuyas obras presentan un perfecto equilibrio entre el idealismo y el naturalismo griego. Abarcó prácticamente todos los campos de la escultura, creando verdaderos prototipos que servirán de modelos a numerosas obras posteriores. Su principal actividad se dio en las esculturas del Partenón, donde consiguió equilibrar la belleza física y el reflejo de la espiritualidad de sus personajes. De sus obras no conservadas, destaca la estatua criselefantina de Atenea Parthenos.

Dentro del Segundo Clasicismo, se produce un cambio hacia un mayor naturalismo, alejándose de la idealización. Se humanizan los dioses, haciendo más cercanos los temas mitológicos. Uno de los escultores más importantes fue Lisio, discípulo de Policleto, considerado el renovador de la técnica al alargar el canon de 7 cabezas a 7 cabezas y media. Esto dotó a las esculturas de mayor esbeltez y elegancia. Algo parecido ocurrió con Praxiteles, quien renovó el contrapposto creando el término de curva praxiteliana, mucho más exagerado. Destaca el Apoxiomeno de Lisipo o Hermes con Dionisio de Praxíteles.

Durante la época helenística se produce una crisis de las instituciones clásicas, como la polis, al llegar el Imperio Macedónico a Grecia. Aportaron nuevos valores culturales y artísticos, produciéndose una acentuación del movimiento, del patetismo y de la tensión de las figuras, tendiendo a representar el sufrimiento tanto físico como psicológico. Se prefieren los temas fantásticos y cotidianos en lugar de atletas ideales. Además, se desarrollan los retratos realistas, sin idealización y con defectos físicos o marcas de vejez. Por otro lado, se mantienen ciertas tradiciones de la escuela clásica, pero siempre intentando abandonar el idealismo. Surge el concepto de escuela artística, destacando la de Rodas, Pérgamo y Alejandría, cada una de ellas con características individuales. Destacan obras como el Laocoonte o la Victoria de Samotracia, pertenecientes ambas a la



Escuela de Rodas, mientras que para la Escuela de Pérgamo destacó el Altar de Zeus en Pérgamo.

2.1. Diego Velázquez

Diego Velázquez se enmarca dentro del segundo cuarto del siglo XVII, ubicándose dentro del Barroco español. Perteneció al llamado Siglo de Oro, junto a artistas como Zurbarán o Alonso Cano.

Su producción artística se puede dividir en seis etapas. La primera de ellas es la etapa Sevilla (hasta 1623), donde Velázquez tuvo dos maestros, siendo el más influyente Francisco Pacheco. En esta etapa es muy característico encontrar en su obra el tenebrismo de Caravaggio, con un dibujo preciso y tonos tierras y ocre. Empieza realizando escenas de género o costumbristas, alejándose de la temática religiosa y mitológica. De esta etapa destacan obras como La vieja friendo huevos o El aguador de Sevilla, ambas obras marcadas por el intenso tenebrismo y el fuerte realismo, pudiéndose apreciar en una de ellas hasta las gotas de agua.

A partir de 1623 y hasta 1628 se enmarca su primera etapa madrileña. La obra del pintor se va a caracterizar por el retrato y los cuadros de temática histórica y mitológica. La pincelada empezará a ser más suelta, desaparece poco a poco el tenebrismo de la etapa sevillana, y los tonos ocre y tierra son sustituidos por otras variedades cromáticas. De esta etapa destacan los múltiples retratos realizados al Conde Duque de Olivares, y obras como Los borrachos o El Triunfo de Baco, donde se empieza a ver una de las prácticas preferidas del autor, la introducción de un tema mitológico dentro de lo que aparentemente parece una escena de género.

Una visita a El Escorial con Rubens renovó el deseo de Velázquez de ir a Italia, y partió en agosto de 1629. Visitó, entre otras ciudades, Roma, Génova y Venecia, y estudió las obras de artistas como Miguel Ángel y Rafael. Ese periodo recibirá el nombre de primer viaje a Italia. Sigue retomando la idea de escena mitológica dentro de escena de género, como se puede apreciar en La fragua de Vulcano. Se observa cómo poco a poco van desapareciendo los tonos negruzcos y la pincelada sigue siendo fluida. Sin embargo, ahora se empezará a interesar por el estudio anatómico con la representación de desnudos y por el paisaje.



Hacia 1631 Velázquez vuelve a Madrid, y desarrollará entonces su segunda etapa madrileña, siendo la más productiva de su carrera. Durante estos años, decoró el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro de Madrid. El conjunto de pinturas de Velázquez, Zurbarán, Pereda, Carducho y Castelo exaltan la gloria de la monarquía española a través de sus éxitos militares. Destaca La rendición de Breda, también llamada Las lanzas.

Durante esta etapa también se adentra en la temática religiosa, con obras como Cristo crucificado, donde se sustituye el sentimiento de patetismo que dominaba esta temática por el de serenidad y emoción contenidas en el rostro de Cristo.

Velázquez realiza un segundo viaje a Italia en 1649 con el objetivo de comprar cuadros para las galerías reales españolas. De esta etapa saldrán dos de sus obras más reconocidas. La primera de ellas es el Retrato de Inocencio X, un auténtico estudio psicológico del personaje, y el segundo es la Venus del espejo, donde Velázquez representa la figura mitológica con absoluto realismo.

La tercera y última etapa del pintor se inicia en 1651 en Madrid, y cerrará la biografía de Velázquez. Su pincelada sigue siendo suelta, a veces rápida y gruesa. En esta etapa Velázquez pintó solo retratos y obras con temas mitológicos. De estos años son dos de sus obras maestras: Las Meninas y Las Hilanderas. Las Meninas es una de las obras con mayor tamaño de su producción artística, en la cual representa a la familia de Felipe IV, siendo la infanta Margarita la protagonista. Aquí introduce el concepto de “pintar el aire”, es decir, parece que consigue plasmar el aire que se encuentra entre los personajes, difuminando los contornos de las figuras cuanto más se alejan del primer plano. Por último, Las Hilanderas es el último ejemplo en el que vuelve a mezclar tema mitológico y escena de género, y es considerada la obra culmen del autor, donde alcanza la mayor perfección técnica. Su pincelada es tan suelta que consigue rozar lo que posteriormente se hará en el Impresionismo.

Ejercicio 3. (Calificación máxima: 3 puntos; 1 por cada respuesta correcta)

De los 5 artistas que se proponen, elija 3, explicando su época, características y obras más significativas (se recomienda no más de diez líneas para cada uno): **Toulouse-Lautrec, Alonso Cano, Miguel Ángel, Gaudí, Elisabeth Vigée Lebrun.**



Toulouse-Lautrec: Pintor y cartelista francés, célebre por retratar la vida bohemia del París de finales del siglo XIX. Fue un observador agudo de la sociedad urbana y plasmó con realismo, ironía y sensibilidad los ambientes del cabaret, especialmente del Moulin Rouge. Su estilo combinó influencias del impresionismo, el arte japonés y el cartel publicitario moderno, dominando el uso del color plano y trazo rápido. Reducía las formas a lo esencial, con contornos nítidos. Fue pionero en el arte del cartel moderno, con un enfoque expresivo y gráfico. Entre sus obras, destacan La toilette (1896) o Moulin Rouge: La Goulue (1891), concebido como su cartel más icónico.

Alonso Cano: Artista español del Barroco español, encuadrado dentro del Siglo de Oro, el cual destacó por su maestría en tres disciplinas: arquitectura, escultura y pintura, por lo que fue un artista polifacético. Su obra combina dramatismo, naturalismo y espiritualidad con una gran elegancia formal. En su obra se puede apreciar la influencia religiosa, ya que su arte estaba muy ligado a la Contrarreforma y a la devoción cristiana, siendo la temática religiosa el centro de sus obras. Algunas de sus obras principales son las múltiples versiones de la Inmaculada Concepción, siempre con belleza idealizada y gran pureza, o la Fachada principal de la Catedral de Granada que, a pesar de no concluirla, él llevó a cabo el diseño principal.

Miguel Ángel: Fue uno de los grandes artistas del cinquecento italiano, destacado como escultor, pintor y arquitecto renacentista. Desde muy joven demostró un gran talento, lo que llevó a convertirse en una de las figuras principales de la Historia del Arte. Su obra se caracteriza por una intensa espiritualidad, una profunda comprensión del cuerpo humano y un estilo dramático y monumental que anticipa manierismo y barroco. Como escultor, alcanzó una perfección técnica sin igual, lo cual se puede ver en obras como La Piedad, David o Moisés. En pintura dejó su huella imborrable en los frescos de la Capilla Sixtina, sobre todo en la zona de la Creación de Adán, donde se aprecia su dominio de la anatomía y la composición. Finalmente, como arquitecto destacó su trabajo en la Cúpula de San Pedro del Vaticano, inspirada directamente en la de Brunelleschi en Florencia.



Gaudí: Arquitecto catalán y una de las figuras más innovadoras del arte y la arquitectura del Modernismo europeo. Desarrolló gran parte de su obra en Barcelona, donde dejó un legado inconfundible. Su estilo único combinó influencias del gótico, el orientalismo y el arte islámico, pero por encima de todo, la naturaleza se convirtió en la protagonista de sus obras. Gaudí concibió la arquitectura como una forma de arte total, ya que controlaba cada detalle de sus obras, desde la estructura hasta la decoración, el mobiliario y los elementos ornamentales. Introdujo formas curvas, líneas orgánicas y soluciones constructivas revolucionarias. Usó materiales como la piedra, el hierro forjado o la cerámica, siempre con la naturaleza como motivo decorativo principal. Algunas de sus obras principales fueron la Sagrada Familia, la Casa Batlló, la Casa Milá o el Parque Güell.

Elisabeth Vigée Lebrun: Pintora francesa célebre por sus retratos elegantes y expresivos de la aristocracia europea, especialmente de María Antonieta, de quien fue retratista oficial. Nacida en París, fue una artista autodidacta que desde joven demostró gran talento, lo que le permitió entrar en la Real Academia de Pintura en un momento en el que las mujeres se enfrentaban a grandes restricciones. Su estilo combinó la gracia del rococó con elementos neoclasicistas, y se especializó en retratos femeninos con una representación refinada del rostro, la piel y las telas, logrando transmitir naturalidad y nobleza. Su uso suave de la luz, las poses dinámicas y los gestos íntimos dieron una nueva completa al retrato cortesano. Entre sus obras más importantes, destacan María Antonieta con una rosa, Autorretrato con su hija Julie o Retrato de la condesa de la Châtre.

Ejercicio 4. (Calificación máxima: 3 puntos)

Analice **una** de estas dos obras, atendiendo a los siguientes epígrafes:

- a) Identificación: título, autor, cronología, estilo y/o movimiento **(1 punto)**
- b) Comentario formal y estilístico **(2 puntos)**

Solución:

Lámina 4.1.

La Duda de Santo Tomás se trata de un relieve ubicado en uno de los capiteles del claustro de Santo Domingo de Silos. Fue realizado en piedra durante el siglo XII, por lo que pertenece al Románico español.



Representa la escena evangélica de la Duda de Santo Tomás, extraída del Evangelio de San Juan, donde el apóstol toca la herida del costado de Cristo para comprobar su resurrección. Con ella, se muestra la incredulidad ante el testimonio de los demás discípulos.

La composición es simétrica y adaptada a la forma troncopiramidal del capitel. Las figuras son hieráticas y frontales, con escasa profundidad y proporciones no realizadas. Cristo aparece de mayor tamaño, aludiendo a la perspectiva jerárquica, y con un gesto solemne, mientras Tomás se inclina para tocar la llaga. Los pliegues de los ropajes son esquemáticos y decorativos, y el fondo carece de detalle, centrando la atención en la acción principal.

Se percibe una clara esquematización de las figuras, que tienden a ser rígidas, además de una ausencia de perspectiva profundidad y naturalismo. El objetivo de la escultura románica no era representar las escenas con el mayor naturalismo posible, sino que tenían una clara intención didáctica, por lo que tiene más importancia crear una composición narrativa clara y ordenada. Pretende educar al espectador inspirar fe y reflejar el programa iconográfico de la iglesia.

Esta obra se enmarca dentro del Románico pleno (siglo XII), en un contexto de fortalecimiento de la Iglesia, expansión del monacato (Cluny y Císter) y construcción de grandes monasterios y catedrales. El arte románico, profundamente ligado a la religión, servía a la evangelización visual. La arquitectura y la escultura se integran en un todo armónico, estando la escultura, y también la pintura, completamente subordinada a la arquitectura. Monasterios como Santo Domingo de Silos o San Pedro de la Rúa albergan capiteles similares, donde se representan escenas bíblicas, vidas de santos o alegorías del bien y del mal.

Lámina 4.2.

La Casa de la Cascada es una obra maestra de la arquitectura moderna, diseñada por el arquitecto Frank Lloyd Wright. Esta icónica residencia fue encargada por Edgar J. Kaufmann, un prominente empresario de Pittsburgh, para ser ubicada en Pensilvania. La construcción de la casa se llevó a cabo entre 1936 y 1939, y se enmarca dentro de la arquitectura orgánica.



Es una residencia privada que se integra de manera armoniosa en su entorno natural, construida sobre una cascada. El espacio interior de la casa está distribuido de manera fluida, con un diseño abierto que conecta los diferentes niveles y áreas de la vivienda. La estructura principal de la casa está conformada por varios niveles de terrazas que parecen flotar sobre el agua, siguiendo la topografía del lugar. Predomina la planta libre y la adaptación del edificio a las necesidades del ser humano.

En el exterior, la casa refleja el estilo organicista con líneas horizontales y elementos arquitectónicos que se integran en el paisaje circundante. Utilizó materiales locales, como la piedra y la madera, así como cemento armado para las terrazas, que le confiere una apariencia robusta y natural. Los elementos constructivos incluyen grandes ventanales que permiten la entrada de luz natural y ofrecen vistas panorámicas del entorno, así como terrazas colgantes que se proyectan sobre la cascada.

En cuanto a los elementos decorativos, la edificación es relativamente austera, ya que la arquitectura organicista, derivada del Funcionalismo, se caracteriza por la elaboración de edificios funcionales, sin ornamentación. La única decoración se centra en resaltar los materiales naturales y la belleza del entorno. Los interiores presentan mobiliario diseñado por el propio Wright, con un enfoque en la funcionalidad y la integración con la arquitectura de la casa.

Es una obra de gran importancia en la historia de la arquitectura moderna. En su época, representó un avance en el diseño arquitectónico, desafiando las convenciones tradicionales y demostrando cómo una residencia puede integrarse en su entorno.